

INSPECTORIA SALESIANA
"S. GABRIEL ARCANGEL"
Santiago de Chile



Casa Inspectorial

Santiago de Chile, 1980.

Queridos hermanos:

nuestro hermano sacerdote

RUBEN DONOSO OSORIO

fue llamado por el Padre Dios,

el 8 de noviembre de 1974, desde esta ciudad capital; pertenecía a la Comunidad Salesiana de Iquique, la única Comunidad en la que desarrolló toda su labor sacerdotal y salesiana; con justicia se dijo de él que fue "el hombre de una sola obediencia"... Iquique, desde 1920 a 1974. Hasta pocos meses antes de su deceso permaneció en dicha ciudad, falleciendo en Santiago; sus restos fueron enviados al campo de su total entrega y descansan, ahora, en el camposanto de Iquique junto a otros tres hermanos nuestros.

El P. RUBEN nació en Ranquilco (=Agua del Carrizal) de la Comuna de Rosario, Provincia de Colchagua, el 1º de enero de 1895; fueron sus padres Rubén y Antonia.

La Provincia de Colchagua, no sólo es una de las tierras fértiles de Chile, es también fértil en vocaciones, de grandes vocaciones, como la de nuestro primer cardenal chileno, S. Emcia. José M. Caro Rodríguez; fruto de esa fertilidad fue también nuestro P. RUBEN, quien conservó siempre ese aire típico del hombre de nuestros campos, esa figura ladina y picaresca del "huaso colchagüino", que sabe adap-

tarse a todos los ambientes de nuestro territorio, por eso alguien afirmó que el P. DONOSO de "huaso colchagüino" se hizo "calichero nortino".

Muy joven ingresó al Colegio Salesiano de Valparaíso, donde no sólo conoció a Don Bosco sino que se propuso seguirlo y quedarse para siempre con él; fue el 22 de febrero de 1916 cuando ingresó al Noviciado de Macul; allí aprendió a conocer lo que significa ser salesiano, no solamente con el estudio de las Constituciones y Reglamentos, sino con el estudio de estos mismos llevados a la práctica en las personas de Mons. Abraham Aguilera, P. Pedro Berruti, P. Valentín Panzarasa, el Siervo de Dios P. Valentín Grasso y otras figuras de eminentes salesianos.

Todos estos hombres de Dios influirán eficaz y profundamente en el espíritu del joven RUBEN.

El 8 de agosto de 1917 emite sus primeros votos temporales, quedando luego en el Seminario de Macul para completar su formación salesiana, luego después... IQUIQUE.

En Iquique renueva su profesión temporal el 22 de octubre de 1921, para que al término de este compromiso, haga su consagración total a Dios y total permanencia en la Congregación, con los votos perpetuos que pronunció generosamente el 8 de noviembre de 1924.

Hizo sus estudios teológicos, al estilo de la época, quitando horas al sueño, intercalándose con la asistencia a los alumnos internos o en los recreos y salas de clases, aprovechando minutos y más minutos, dándose de cuando en vez, una vueltecita a Santiago para rendir los exámenes que le permitirán, paso a paso recibir las sagradas órdenes.

Recibe la tonsura y las órdenes menores de manos de Mons. José M. Caro Rodríguez, en aquel entonces Vicario Apostólico de Tarapacá; las órdenes mayores le son dadas por Mons. Carlos Labbé, Obispo de Iquique; en 1927 el Subdiaconado, en 1928 el Diaconado y finalmente el 6 de febrero de 1929 el Presbiterado.

Durante su larga permanencia en la nortina ciudad, ocupará sucesivamente los diferentes cargos que en toda casa salesiana asesoran al Director; fue Consejero Escolar, Catequista y Prefecto, pero sobre todo fue "asistente", haciendo de este "ministerio" salesiano su verdadera profesión; se puede afirmar sin exageración que fue un "técnico" de la asistencia salesiana "preventiva y pedagógica".

Cuando los años lo fueron encorvando poco a poco, siguió siendo un excelente asistente, mientras desempeñaba a la vez, el cargo de Confesor, que le permitía completar la asistencia pedagógica con la asistencia espiritual.

Por más de medio siglo trabaja en esa angosta faja de tierra encerrada entre el Pacífico inmenso y el murallón de piedra y roca que la separa del desierto salitroso y árido. De los setenta y siete años de la existencia de la Casa Salesiana de Iquique, "cincuenta y cinco" llevan la huella de la presencia del P. RUBEN.

El único contacto con el resto de sus hermanos salesianos de la Inspección, será el retiro espiritual anual, momentos que él aprovechará intensamente para reanimar y mantener su espíritu sacerdotal y religioso, a la vez que sus hermanos aprenderán de él la sana alegría salesiana con el sabroso gusto de la picardía chilena.

Por más de medio siglo será el protagonista de la salesianidad nortina; alegre y pícaro, deportista teórico y de acción, se servirá de este elemento formativo para hacer de la juventud un verdadero semillero de "buenos cristianos" y "honrados ciudadanos", a lo Don Bosco.

Será el animador de toda actividad que conduzca al amor a Dios y a la Patria: música, desfiles, certámenes, competencias, y tantas otras iniciativas que siempre bullen por salir en el corazón de todo salesiano "bien plantao", como dicen en su tierra colchagüina.

En reconocimiento de tanto mérito y entrega la ciudad de Iquique lo nombra ciudadano "honorario"; es el premio humano a quien entregó todo por sus hermanos los hombres, especialmente la juventud.

Pero toda esta actividad, no sería más que un vulgar activismo si no estuviera alimentada con una oración constante y sencilla; sí, el P. RUBEN fue un hombre de acción y de oración, sabiendo conjugar magistralmente estos dos elementos indispensables para desarrollar la salesianidad.

Numerosos exalumnos que lo consideraron su padre espiritual y maestro del saber lo continúan venerando y recordando con el mismo afecto con que se recuerda al padre carnal. Todos se movilizaron para conseguir que sus restos vuelvan a la tierra de sus sudores y trabajos apostólicos; y allí están, frente al océano y junto al murallón que se empina hasta el desierto, que también el P. RUBEN recorriera en misioneros contactos.

Así, hermanos, se resume pobemente una dilatada trayectoria salesiana y apostólica, a más de un lustro de su trazado terrenal y que se detuvo junto a las puertas de la Eternidad dichosa, término común y fraternal de todos los que siguen a Cristo dentro de los moldes que Don Bosco diseñó.

Nuestra oración de hermanos se une a sus oraciones junto al Padre; nuestro recuerdo hecho plegaria se entrelaza para componerle una corona del reconocimiento y gratitud por su vida ejemplar.

Deseamos para él, la gloria del Cielo, pedimos a Dios por su descanso eterno, nos sentimos más hermanos en su memoria.

Vuestro afmo. hermano en Don Bosco.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: DONOSO OSORIO, RUBEN, sacerdote; nació en Ranquilco (Colchagua - CHILE) el 1º de enero de 1895; murió en Santiago de Chile el 8 de noviembre de 1974, a los 79 años de edad, 58 de Profesión y 46 de Sacerdocio.

